

Polémica en la Bienal

"No hay rigor", dijo crítica Raquel Tibol

Cómo un baldazo de agua fría cayeron las palabras de la crítica mexicana Raquel Tibol cuando todo, hasta esa noche del Martes, había sido caras alegres, elogios y flores para la Primera Bienal Iberoamericana de Arte. Con voz alta y fuerte ante un auditorio que colmó el patio del Museo de Arte la prestigiosa profesional que guarda memoria de todas las bienales realizadas en este continente, dijo encontrar falta de reflexión y de rigor en la selección de los artistas peruanos.

NECESIDAD DE RIGOR

Estas fueron sus severas palabras: "Esta primera edición (de la bienal) encuentro que tiene una dispersión en espacio muy grande, una reflexión casi inexistente, una necesidad de rigor. No se puede exponer al artista peruano para que juzguen al país con tantos artistas extranjeros. El diseño de un nacional debe ser limpio, tan limpio como el mejor trazo del mejor dibujante. Esto tendrá que tener en cuenta la bienal de Lima para crecer, porque sino se perderá en los dimes y diretes de los grupos de consagrados y menos consagrados que hacen presión para estar presentes. Una bienal es un juego y un paso adelante, un salto adelante, pero para seguir, para continuar con sus acciones, estos saltos deben estar con un perfil limpio. La primera impresión de la Bienal de Lima no tiene todavía rigor. Tendrá que elaborarlo y hacerlo a costa de lágrimas y sangre. Así se elaboran las buenas bienales, en contra de las críticas más duras y severas y en contra del enojo de consagrados y de jóvenes que hacen presión antes de haber conseguido un nivel suficiente como para entrar a la bienal. No cualquiera puede entrar. A las confrontaciones entran quienes lo merecen."

ELOGIANDO A LA HABANA

Iniciando su participación, habló sobre las historias de las bienales en este continente, refiriéndose a la primera interamericana, en México en 1958, que fue inventada por José Gómez Sicre, a quien dijo "hemos maltratado mucho más de lo que se merece." Se refirió también a los países de Centro América, a los del Caribe no continental y también a la de Cuenca, de la que dijo que surgió eficazmente con un planteamiento particular.

Una bienal que elogió fue la de La Habana, la tricontinental, en 1965, "que nos acercó a lo que ocurría en el arte de Asia y de África, que nos vino a poner en el mismo nivel, que nos acercó a lo desconocido, y siempre planteándose la posibilidad de la concurrencia de artistas. Desde la primera edición, la fotografía, el lápiz y otras expresiones tuvieron espacios de contacto con las ya conocidas."

También dijo que la República Dominicana presentó en su bienal una de las propuestas más audaces, "con un desorden interno digno de otro cuento, de la picaresca, pero dentro de este margen se abría la cortina de un mundo para todos nosotros desconocido, que era el mundo del Caribe, real, no el continental de Colombia, Venezuela, sino el Caribe de las islas, ese Caribe húmedo con un mensaje muy vital."

LA INFLUENCIA DE LA URBE

Finalizada la intervención de Raquel Tibol, inició la suya Aracy Amaral, otra conocida crítica de arte de Bra-

sil. Ella hizo reflexiones sobre una reciente charla que escuchó a Catherine David, sobre la Documenta de Kassel. A propósito David estará el Viernes en el Museo de Arte, también, para ofrecer su versión de la Documenta -la última del siglo- que ella dirigió y sobre el arte contemporáneo.

Amaral dijo que en el arte contemporáneo hay más influencia de la decadencia de los centros urbanos. "En Brasil -dijo- es muy visible, se habla del arte, se hacen instalaciones, se trabaja con fragmentos, con desechos de nuestro siglo, con escenarios de violencia. Yo creo que el problema de la ciudad debe estar presente en todas las manifestaciones. La mirada de la creación contemporánea se dirige al arte de metrópolis, arte de mundo, desde 1980 y la reflexión es más importante que la emoción. Yo creo que es una señal de los tiempos."

Refiriéndose a las bienales se hizo una reflexión sobre "cuál es el público de estos grandes eventos, de estos esfuerzos gigantescos y nuestras difíciles economías. No es el público de artistas, de estudiosos de las bienales, tampoco será el grupo de turistas que se encuentra en la Bienal de Venecia, paseando maravillados la clase burguesa, y la juventud rebelde sin causa, que tienen alimento, salud y educación aseguradas. En nuestros países, los visitantes de nuestras exposiciones no conocen historia del arte, en mi país, en Brasil apenas conocen algo de su propia historia, con profesores que ganan sueldos indignos".

Analizando la Bienal de Sao Paulo, a la que apoya, dijo que es un problema estadístico, más que artístico.

BEDOYA E IQUÍÑEZ

Refiriéndose específicamente a la de Lima, dijo que "La virtud de una bienal como ésta es la posibilidad de comunicación para que se abra el medio artístico, para que se vea su obra". Ella dijo también: "Es necesario el rigor cualitativo, el criterio para la selección de lo que se presenta para una bienal. Yo creo que depende del jurado, depende de los curadores el no aceptar toda participación, toda y cualquier donación. Porque en un medio como el hispanoamericano, donde la pintura es más tradición, yo no creo que se pueda adaptar la moda internacional, cambiando rápidamente a instalaciones."

Este fue el momento en que dijo que de lo que había visto lo que le había impresionado "sin ninguna duda la fotografía y en ella el trabajo de Luz Bedoya". También mencionó a la joven pintora Natalia Iguíñez, de quien dijo que "Aproveché el espacio que le dieron para jugar una propuesta de cierto interés, pero el rigor, el concepto sigue siendo necesario."

El crítico paraguayo Ticio Escobar, director del Centro de Artes Visuales del Museo del Barro, fue en realidad el primer disertante del conversatorio. El sí hizo un análisis de los nuevos conceptos del arte en Iberoamérica, mencionando la globalización, la internacionalización, el tema de la identidad y otras características.

Lamentablemente, cuando él estaba en el uso de la palabra, un ruido ensordecedor del tráfico alrededor del museo dificultó el que se le escuchara debidamente.

RODRIG



Se ganaron fotógrafa Luz María Bedoya y pintora Natalia Iguíñez, al ser elogiadas por la crítica brasileña Aracy Amaral. Primeros nombres peruanos mencionados.

Además que las palabras de doña Raquel Tibol fueron, en última instancia, las que pesaron más en la concurrencia.

Al momento del diálogo con el público, a invitación del moderador Mirko Laufer, sólo una persona se dirigió, precisamente a Tibol, para preguntarle si una bienal debe ser con o sin premios. La respuesta fue "Los premios son secundarios, pero debe haber un sistema de opinión. Lo que es importante en esta primera edición que tiene muchas dudas, en la situación de presión, es que debería haber buzones para que la gente opine, porque si no la bienal quedará coja, sin saber cuál fue la reacción de la mayoría."

Al final, esta periodista se le acercó y le preguntó si en el corto tiempo que tenía en Lima había tenido oportunidad de ver las diversas muestras. "Vi mucho -dijo-, la pregunta es muy buena, porque tendría que dar una conclusión, pero también deberíamos los que llegamos como polemistas, contar con listados, con información sobre los artistas."

BIENAL CON MAL DE INFANCIA

Una segunda pregunta sobre si hay límites de participación a locales en las bienales, motivó que dijera: "Está limitado el número de participantes. Se ponen toques, y sobre todo un balance. Lo que ha sucedido aquí es un problema de crecimiento, el haber incorporado tantos peruanos es porque



se pensó que era el mejor camino para echar a andar la bienal y estimular a todo el mundo, pero las bienales no son para estimular, son para proponer. Este entonces es un proceso, un mal de infancia, de cuna, que o lo curan o desaparece la bienal."

Luis Lama, presidente de la Bienal y el máximo organizador, se acercó a explicarle que la elección había sido hecha democráticamente, con opinión de 24 personas. Escuchamos que Raquel Tibol le contestó: "No se admiten exposiciones para bienal sino pasan por el comité. El comité es el responsable. Lo que pasa en esta bienal es que el bebe está chico y hay miedo de apretarle los pañales, eso se nota. Hay que quitarse el miedo y fijarse, porque si no te fijas te come esa falta de filtro."

Lama no tuvo la oportunidad en ese momento de explicarle que solamente nueve son los participantes peruanos para la bienal. Las otras muestras de artistas locales se han agrupado en salones que no entran en la competencia.

La noche del Martes ¿habrá sido una noche triste para Lama? No es de creerlo. Después de todo, él más que nadie sabe que cuando algo se hace público hay que estar preparado para los elogios y las críticas. Y una bienal tan grande como la de Lima está expuesta, no sólo a la comidilla en voz baja. También a lo que se dice en voz alta y delante de mucha gente.

—ELVIRA DE GÁLVEZ